

AGENDA CIUDADANA

CONGRUENCIA E INCONGRUENCIA

Lorenzo Meyer

Ayer y Hoy.- En política la congruencia es moneda muy rara, pero pocas veces sobresalen tan claramente como hoy las islas de congruencia en el ancho mar de incongruencias - cambios de chaqueta- que es la política mexicana.

La congruencia a la que aquí se hace referencia, es la correspondencia entre las posiciones que adoptaron entre 1988 y 1994 los actores políticos frente a Carlos Salinas y su proyecto, y las que tienen hoy, cuando el ex presidente y su familia se encuentran a la defensiva.

Cárdenas, el Invariable.- Como ejemplo de congruencia política, pocos igualan a Cuauhtémoc Cárdenas, líder moral no sólo del PRD sino de muchos otros ciudadanos que a partir de 1988 se lanzaron de frente, contra lo que aparecía entonces como una sólida muralla de autoritarismo presidencial. El costo que tuvieron que pagar Cárdenas y los suyos fue enorme, pero gracias a ese empeño terminaron por abrir grietas en el muro antidemocrático del priísmo, grietas por donde empezaron a entrar los aires de cambio que hoy respiramos.

Nadie con más derecho que Cuauhtémoc Cárdenas para presentarse en el Congreso el último día de noviembre -justo en vísperas de que concluyera el plazo para abrir juicio político al ex presidente- y acusar al hijo adoptivo de Agualeguas y a los suyos de traición a la patria. La acusación se funda en la presunción de que Salinas

transfirió propiedades de la nación a particulares - concretamente Teléfonos de México- muy por debajo de su precio real, para favorecer a los compradores.

Es claro que un Congreso dominado por el PRI y el PAN, difícilmente se animará a iniciar el juicio que pide el ingeniero Cárdenas, pero el valor del gesto queda, pues continúa siendo el mismo hoy que el salinismo empieza a ser árbol caído, que cuando era fuerte roble, "avanzada de la modernización".

La Legión de los Incongruentes.- En contraste con la conducta coherente de Cuauhtémoc Cárdenas, está la incongruencia de hoy del propio Carlos Salinas frente al salinismo de ayer. En efecto, en su carta desde el exilio del 3 de diciembre -donde el ex presidente se dice víctima de los intereses del pasado que no le perdonan haber sido el abanderado de la modernización y adelantado del futuro- Carlos Salinas pretende que él no fue ese presidente que fue: uno cuyos ojos no veían, sino vigilaban -la frase es de Julio Scherer-, que estaba al tanto de todo, que todo lo sabía sobre amigos y enemigos. Ese "Yo no tuve conocimiento de esas actividades" respecto a la corrupción de su hermano Raúl, es absolutamente inadmisible e incoherente con lo que fue su estilo de gobernar. Tal afirmación echa por tierra todo el resto de la argumentación de su carta desde el exilio.

Carlos Salinas esta hoy lejos y solo, pero tiene mucha compañía en su contradicción. Son numerosos los que en su

momento aplaudieron a rabiar y apoyaron sin condiciones al "presidente de la solidaridad" pero que hoy le condenan diciéndose, también ellos, engañados. Como el propio Salinas, quienes hoy lo niegan aseguran que durante los 6 años que estuvieron aplaudiéndole, se les mantuvo ignorantes de los malos manejos que el poder se hacían con los fondos públicos, con las concesiones, con las privatizaciones, con el tráfico de influencias o las ligas de funcionarios con el narcotráfico. En realidad no hubo tal engaño sino cómodo autoengaño o complicidad.

Los ejemplos de autoengaño, complicidad o cinismo abundan. Ahí están, como botones de muestra, la carta que 81 legisladores del PRI, entre ellos Augusto Gómez Villanueva - el gran defensor del triunfo electoral de Salinas en 1988 y hoy calificado por Salinas como su enemigo personal- enviaron a su partido exigiendo, indignados, la expulsión del PRI de Carlos y de Raúl Salinas de Gortari ;"para honrar nuestra convicción ideológica"; Lo realmente sorprendente no es la actitud de los legisladores -generalmente están con el ganador hasta que pierde- sino su atrevimiento de afirmar que tienen convicción ideológica. Ahí esta también el caso del senador José Murat, que a una orden de Ortiz Arana, declaró en la tribuna de su cámara, aunque sin atreverse a mencionar nombres, que: "He pedido el uso de la palabra para condenar en nombre de los senadores de mi partido /PRI/ cualquier conducta ilícita realizada al amparo del poder público"; quizá el senador -en su momento salinista

destacado- no fue ser específico porque le hubiera llevado varios días y miles de cuartillas, enumerar las conductas ilícitas que se han amparado en el poder desde que el PRI nació allá en 1929.

Sócrates Rizzo, gobernador de Nuevo León, en obvia referencia al caso de Raúl Salinas, propuso que los dineros malhabidos de funcionarios o exfuncionarios corruptos se destinen a remediar las necesidades de los municipios pobres. Es difícil ligar a quien hace tan atinada recomendación, con aquel que pronunció estas palabras ante Carlos Salinas en Nuevo León el 30 de noviembre de 1994: "Hoy... está a pocas horas de terminar su mandato, este gran mandato que lo coloca, y estoy seguro de reflejar el sentir de todos los aquí presentes, como un gran Presidente, como un gran estadista que ha podido en seis años hacer mucho por nuestra Patria y nuestro Estado". Aprovechando la oportunidad, Salinas hizo saber entonces a los neoleoneses que: "Como presidente terminé hoy, pero paisano de Nuevo León siempre lo seré"; en su momento no se objetó el paisanaje, pero hoy un grupo de priístas neoleoneses consideran prudente exigir que se investigue a la familia de ese paisano que en realidad nació en el Distrito Federal.

En una entrevista por radio, el secretario de Gobernación, Emilio Chuayffet, admitió que hoy la sociedad mexicana "se siente lastimada, molesta, enojada" con los políticos; se sobreentendió a quién se refería. Sin embargo, hace apenas un año, en la última gira de Carlos Salinas por

Chalco -cuna del hoy olvidable Pronasol- el entonces gobernador del Estado de México no veía razones para tal enojo sino todo lo contrario, y por ello, eufórico, declaró: "Que nadie se equivoque, la solidaridad no es programa sino filosofía de vida...Como con Adolfo López Mateos, la historia será el mejor aliado de Carlos Salinas de Gortari"; ojalá que en su actuación como secretario de Gobernación tenga más éxito que en sus predicciones. Por su parte, el Regente Oscar Espinosa, que haría bien en aclarar su responsabilidad en los préstamos que, cuando él era responsable de NAFINSA, se otorgaron a Unicreva -la unión de crédito especializada en crear compañías fantasmas y en usar el nombre de Adriana Salinas- hoy se declara indignado por toda la corrupción que tuvo lugar en el sexenio del que él fue parte. En Quintana Roo, estado absolutamente priísta según las cifras oficiales, el dirigente del PRI, Raúl Santana Bastarrachea, se hace hoy la pregunta que debió hacer hace varios años: que "...si el ex presidente /Salinas/ era priísta realmente, porque fue el principal financiador de otros partidos". El PT y Antorcha Campesina simplemente no se dieron por aludidos ante lo que el campechano y muchos otros han dicho; y mientras el PT se lanzó contra Raúl Salinas, Antorcha se dedicó a negar que alguna vez haya recibido apoyo económico del hermano mayor del ex presidente vía Conasupo.

La Gran Empresa.- La gran empresa, naturalmente, también forma parte del grupo de los incongruentes. Ahí esta

el caso, por ejemplo, del famoso Claudio X. González, presidente del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios (CMHN), y que durante seis años estuvo en el presidium de casi todos los actos en los que Carlos Salinas se reunió con la gente del dinero; pues bien, hoy el señor González pide, echando mano de un slogan zedillista, que no haya impunidad para los corruptos. Por su parte, Juan Sánchez Navarro -el famoso ideólogo del sector privado- se dice embargado por una "inmensa tristeza" por lo que hoy se esta descubriendo en materia de corrupción en la ex primer familia, pues según él, los primeros cinco años de Carlos Salinas fueron buenos y sólo en el último falló. ¿Es es posible pensar que el Salinas de las elecciones sin credibilidad de 1988 era realmente distinto del de 1994? Las cúpulas empresariales a las que Salinas les pidió millones de dólares para el PRI en la famosa cena de febrero de 1993, ¿no sabían ni sospechaban la trama de corrupción tejida por el salinismo? ¿No se deberá la tristeza empresarial que se hizo público lo que antes era información confidencial?

La iglesia católica tuvo el mejor sexenio del siglo entre 1988 y 1994, pues fue entonces cuando finalmente se establecieron relaciones oficiales con el Vaticano y se modificó la constitución para restituirle la personalidad que le había negado la Revolución. En la práctica, la jerarquía católica fue parte importante de las alianza de cúpulas que forjó el salinismo para llevar a cabo su proyecto transexenal. Por ello no suena muy coherente que el

obispo Genaro Alamilla decidiera hoy calificar a Carlos Salinas, el gran aliado de la Iglesia, de encubridor de narcotraficantes al no haber actuado cuando el nuncio apostólico, Girolamo Prigione, le informó que los Arellano Félix estaban en la nunciatura (*La Jornada*, 3 de diciembre).

La Otra Congruencia.- No se crea que sólo Cuauhtémoc Cárdenas es congruente en su actitud frente a Carlos Salinas. Hay otras congruencias, aunque de naturaleza opuesta. Para empezar, esta la del propio presidente Ernesto Zedillo, que al recibir la banda presidencial de quien fuera su jefe el 1° de diciembre de 1994, le rindió sentido homenaje a nombre del pueblo mexicano y le declaró gran estadista. Hasta hoy, Zedillo se ha resistido a iniciar una investigación a fondo en torno a las sospechas de conductas ilegales por parte de su antecesor. Y mientras esa investigación no se ordene, Salinas no estará acusado de nada.

Otra congruencia es la del PAN, si bien se trata de una congruencia dentro de la incongruencia de pretender ser, a la vez, oposición democrática y haber llegado a un acuerdo de apoyo mutuo con la cabeza de un sistema autoritario, con Salinas. En Costa Rica, el máximo dirigente del PAN declaró que sólo que hubiera pruebas su partido apoyaría una acción contra Carlos Salinas de Gortari. Pero es justamente la Procuraduría General, hoy controlada por el PAN, la que tiene la capacidad de conseguir o no esas pruebas. Hasta hoy las ha buscado con ahínco en el caso de Raúl, pero no en el

de Carlos Salinas. En realidad y hasta hace muy poco, y según lo rebeló el mismo, Diego Fernández de Cevallos, el ex candidato presidencial del PAN, hablaba con frecuencia por teléfono con Salinas para intercambiar saludos y opiniones "sobre todo lo que ustedes se puedan imaginar sobre la realidad del país" (*Reforma*, 1° de octubre). Así pues, aquí también hay congruencia.

En conclusión, la reacción de los diferentes actores hacia un salinismo hoy en problemas, dice más sobre la naturaleza misma del sistema político que agoniza, que sobre Carlos Salinas. Lo que esto revela es no sólo inconsistencia sino, sobre todo, una enorme bancarrota moral del grueso de la élite del poder mexicana.